



Junio, 1971

El análisis objetivo de la realidad política española, permite, a nuestro juicio, diagnosticar el estancamiento del Sistema. Con esto no queremos expresar un pronóstico sobre la posibilidad de un súbito derrumbamiento del Régimen (esto sólo lo temen los más recalcitrantes "franquistas"), sino que lo vemos condenado a prolongarse en el estancamiento de un puro autoritarismo reaccionario, repitiéndose anacrónicamente,.....y teniendo como única posibilidad superadora, como única alternativa para un cambio de substancial innovación, la enérgica y radical operación transformadora que la Monarquía, fiel a su misión histórica, ha de realizar.

De esta introspección deducimos la norma de conducta válida -en este campo de espera- para cuantos sientan auténtica preocupación por el desarrollo político de España: el vacío en torno a una situación constitutivamente estéril, en cuanto que es incapaz de evolucionar, y la concurrencia de todos los sectores y voluntades reformistas en una acción comunitaria destinada a preparar la estructuración y la potenciación de la apertura.

Y erran quienes todavía, a estas alturas, se afanan por introducirse en el Sistema, "para transformarlo desde dentro", como lo confirma el ejemplo de los que lo abandonan recomendando la utilización de las distintas plataformas sociales como medio idóneo para trabajar por el porvenir de unos ideales de progreso social y político.

Es una puerilidad aludir, como dato determinante, al "parón" o "retroceso" en el desarrollo de la Ley Orgánica del Estado, una ingenuidad en la que únicamente pueden pervertirse los encargados de aparentar la existencia de una dinámica en el mundo oficial. Lo verídico, escueto y llanamente, tal como corresponde a la lógica de un Poder personal omnímodo, es que nos encontramos en la etapa final, de endurecimiento y cerrazón, previa a la desaparición física del titular de ese Poder.

" La paz por la que laboramos no es la paz de los sepulcros, sino la del desarrollo económico, social, cultural y también político. Una sociedad despolitizada y sin ideales incurriría en la vida mínima de ciertas especies animales que caen en la modorra". (Laureano López Rodó, IV Consejo Económico de Santander)... Pues bien; así es tal y como genuinamente estamos, así es como se encuentra la sociedad española: amodorrada, despolitizada, después de más de treinta años de "democracia orgánica". Y esta situación no se puede ocultar con retórica demagógica, pues eso es propiamente demagogia: prometer lo que no se tiene intención de cumplir, ni se puede cumplir dentro del marco constitucional y de la filosofía en que están inmersos los hombres del Régimen.

Enunciativamente, recapitulemos las materias fundamentales en las que se ha patentado la actuación regresiva del Gobierno:

- Los pactos defensivos suscritos con el Gobierno de los E.E.U.U. de Norteamérica en condiciones desventajosas claramente expresadas por amplios sectores de la opinión española que observa, por otra parte, como España queda como sujeto pasivo de la estrategia de la Alianza Atlántica al tiempo que tiene cerrado, a causa del Régimen, su ingreso en la N.A.T.O.
- El Tratado comercial firmado con el Mercado Común que nos aleja de la plena integración en la C.E.E. precisamente cuando su ampliación es ya segura en un futuro próximo.
- Las dificultades para negociar un Concordato que sitúe a la Iglesia española a nivel de las exigencias post-conciliares.
- La nueva Ley Sindical, que supone el control de los Sindicatos por el Gobierno, en contradicción con los intereses de los trabajadores y con los principios de la doctrina de la Iglesia Católica y de la O.I.T.
- La nula efectividad en orden a la vigencia de los derechos de la persona, así como a la autenticidad de las instituciones representativas (municipios, Cortes, etc.), y al reconocimiento del necesario ámbito de autonomía de las Regiones con personalidad propia, y a la implantación de una

justicia socialrealmente operante y progresiva. Todo ello, en acusado contraste con la agilidad desplegada para reforzar o incrementar los dispositivos de represión: las reiteradas implantaciones del Estado de Excepción, el mantenimiento, por seis meses íntegros de la suspensión del Artículo 18 del Fuero de los Españoles, la reciente modificación de la Ley de Orden Público, la Prensa, las "puertas cerradas", la coerción sobre los Colegios Profesionales, etc, etc.; y también la pasividad con que el Gobierno contempla las acciones, incluso violentas, de los grupos ultras.

-Finalmente, el patente deseo de desnacionalizar la Monarquía para que la Institución sea sólo una pieza del Régimen al servicio de los intereses de un sector inmovilista.

Crear aquellas condiciones que permitan la superación de esa realidad negativa es la tarea que corresponde -en todas y cada una de las implicaciones señaladas- a la unión a que hemos hecho referencia, plataforma de coincidencia ya en marcha que no persigue como objetivo el constituir un mero "centrismo", sino que pretende alcanzar los requisitos de base para el nuevo consensus sobre el que ha de fundamentarse el futuro político de los españoles.

Desde nuestra ubicación específica como sector político reiteramos absoluta fidelidad a los principios que Don Juan de Borbón, desde el Manifiesto de 1.945 hasta su última declaración pública, de 19 de Julio de 1.969, ha formulado como esenciales de la Monarquía: " Que el Rey lo fuera de todos los españoles, presidiendo un Estado de Derecho; que la Institución funcionara como instrumento de la política nacional al servicio del pueblo, y que la Corona se erigiese en poder arbitral por encima y al margen de los grupos y sectores que componen el país. Y junto a ello, la representación auténtica popular; la voluntad nacional presente en todos los órganos de la vida pública; la sociedad manifestándose libremente en los cauces establecidos de opinión; la garantía integral de las libertades colectivas a individuales, alcanzando con ello el nivel político de la Europa occidental de la que España forma parte."

Nos parece evidente que no es posible, que no es deseable un salto en el vacío. Pero con la misma claridad se nos muestra la exigencia de elaborar nuevos fundamentos para nuestra vida colectiva que no puede continuar estructurada en base de un planteamiento correspondiente a los años cuarenta. Quienes deseen actuar con visión de futuro, no pueden comprometerse con nada que mínimamente suponga ahondar el foso que nos está separando del nivel político, social cultural y de progreso económico alcanzado por los países democráticos europeos. Hemos de rechazar, por infecunda, la ambigüedad que caracteriza a quienes se manifiestan partidarios de la libertad y al mismo tiempo de colaborar con el Sistema que la está haciendo imposible. Después de largos años de proclamar y defender estas ideas, que siempre consideramos las convenientes a los intereses permanentes de España -tenás y patrióticamente defendidos por el Rey desde el exilio, en todas y cada una de sus actuaciones- ahora nos encontramos, en estos momentos comprometidos y difíciles, con la fortaleza de quienes han demostrado cual es el buen camino.